

por **ALOMA
RODRÍGUEZ**

«No tengo ninguna prueba de esto, pero estoy seguro de que [Bernadette] Mayer escribía con una mano y con la otra sostenía el libro infantil de Bready Bear. Estoy seguro de que el cuaderno estaba abierto en la cocina mientras tiraba los espaguetis al agua hirviendo. Que mientras el agua se escurría escribí dos o tres líneas. O mientras cortaba verduras. O mientras disfrutaba un polvo breve justo después de que las niñas finalmente se durmieran», escribe Peter Orner (Chicago, 1968) en *Sigo sin saber de ti*.

Igual que en ‘¿Hay alguien ahí?’, Peter Orner construye en estos originales ensayos una simbiosis entre sus lecturas, hechos de su vida y anécdotas de escritores con el tono de una conversación entre amigos

Memorias de vivencias y lecturas: cuando la vida es la literatura

El libro apareció en 2022 en Estados Unidos, parte de los textos se publicaron en la columna itinerante *Notas al margen*, que empezó en *The Believer*. Chai Editora lo publica ahora con traducción de Damián Tullio, igual que hizo con *¿Hay alguien ahí?*. Como este anterior, *Sigo sin saber de ti* es una especie de memoria de lecturas, una exploración de las relaciones entre lo vivido y lo leído, cómo se van enredando hasta formar parte de la misma cosa, la memoria. Lo que escribe Orner a propósito de la concepción del tiempo en la novela *Inventario* se puede aplicar a la experiencia de lec-

tura y vida: «Lo falsa, lo insultante que es para la propia existencia esa noción de que el pasado se puede separar del presente, como si estuvieran divididos por una barrera impenetrable».

Por eso en estas piezas, de extensión variable, pero que tienen algo de destellos, se habla de personajes de novelas como si fueran familiares lejanos; o de familiares como si fueran personajes de ficción. Los textos de *Sigo sin saber de ti* son piezas mucho más sintéticas que las de *¿Hay alguien ahí?*. Aquí los capítulos, además de numerados, están agrupados en partes que

siguen las divisiones del día, desde el amanecer a la noche.

La manera de enfrentarse a la vida de Orner pasa por los libros, lo que se ve en varios momentos, especialmente cuando un amigo le cuenta que ha visto cómo tres tipos apaleaban a otro y Orner recuerda un cuento de Isaak Bábel. A veces lo que sucede es que Orner ha usado material de su familia para escribir un relato —«no cuentos» los llama, porque parece que no pase nada cuando está pasando todo— y eso ha provocado llamadas y amenazas. Son diferentes acercamientos al asunto.

Entre los escritores que apare-

cen hay variedad también (Jean Rhys, Primo Levi, Chéjov, Maeve Brennan), se crean también sutiles corrientes temáticas internas, por ejemplo, escritores suicidas o el judaísmo; se sigue a personajes, sin que la relación entre las piezas sea de encadenamiento. Orner lee a Chéjov en un Dunkin’ Donuts, un ensayo de Vargas Llosa sobre cómo llegó el *Quijote* a América en un local de Verizon («Los inquisidores, dice Vargas Llosa, fracasaron porque sencillamente no imaginaban lo potente que puede ser el apetito humano por escapar de la realidad mediante la fantasía»), recupera pasajes de *Mi libro madre, mi libro monstruo*, de Kate Zambrano, y de *Pedro Páramo*, de Rulfo, habla de los personajes secundarios y cuenta anécdotas de su biografía (cómo perdió la virginidad, cómo supo que iba a ser padre, el día en que acabó en urgencias después de atiborrarse de galletas con marihuana sin saberlo).

Pero el centro, quizá a pesar de Orner, es la relación con su padre, estricto, violento y colérico, según deja ver. El padre de Orner los desheredó a él y a su hermano: «Cuando cuento a la gente que me desheredaron me miran como si se hubiera muerto alguien. Efectivamente, alguien murió: mi padre, aunque me gusta aclarar que ya lo superé, al menos la parte relacionada al dinero». «Mi hermano dice que cuando escribo sobre nuestro padre siempre le perdono la vida. Que estoy tratando de reescribir una historia patética en busca de una especie de falsa redención», escribe Orner. A veces esa falsa redención llega por la vía del *slapstick*: una dentadura que rueda por la cama del hospital, por ejemplo.

Sigo sin saber de ti tiene el tono de una conversación con un amigo, que te habla de libros y de su vida y de los escritores que le gustan. A veces habla también de la parte material del libro y de cómo sigue leyendo dormido. Es una conversación que no querías que acabara nunca, recorre temas y tonos y tiene humor. Es una suerte que sea un libro y se pueda releer. **L**



**PETER
ORNER**
**SIGO SIN
SABER DE TI**

Traducción de
Damián Tullio.
Chai. 256
páginas. 21 €

CONSEJOS PARA ESCRITORES

“Escribía cuentos en un cuaderno con espiral que jamás le mostraba a nadie. Decía que el método para convertirse en escritor era coger un cuento y copiarlo palabra por palabra con tus propias manos, tratando de engañar a tu mente y convencerte de que tú también, si te lo propones, puedes escribir ‘La caída de la casa Usher’”, recuerda Orner sobre Ian, estudiante de literatura que nunca iba a clase. “Es un buen consejo”, concluye